

La caracola



Juliana Muñoz
Toro*

A veces me siento otra. Una caracola, por ejemplo. Caracola lenta, que se derrama por toda la casa con sus hilos.

Así nació este poema animal, que construí con versos que quedan en el “abismo”. Si lo lees en voz alta, notarás cómo tu respiración queda al borde. Esto también es conocido como encabalgamiento: “una figura retórica que consiste en no terminar las frases al final del verso sino en el siguiente”.

Espero que disfruten con el poema y con las imágenes que van encabalgando otras historias posibles. ○



↓
La caracola
Juliana Muñoz Toro

* Escritora y bordadora. Docente de la Maestría en Creación Literaria de la Universidad Central.
julianadelaurel@gmail.com



terrestres



planos los envuelve un halo

de estrellas
brilla en el patio



nocturno

me voy derramando
en el muro

en la puerta



en el buzón

vacío



me deslizo

me termino

a cada tramo mi carne dura se
seca - mi carne
carne dura se



efervesciente
la sal
¿aún
no quiero ser solo
espiral



concha de pie
para cantar los años



para llamar al amor
o a la tierra
aún sigo el camino



del jardín



exuberante
hasta llegar a la
orquídea

al tierno brote
de albahaca



me deleita

con su nombre
mi boca escurre



hace ruido

alargo



la mirada con la que palpo

llego al tallo
me pregunto
como se
pregunta



una Caracola

si soy varón
o sola lengua



la mirla

me acecha
el pico afilado



saldre



de esta cuera
estoy



vaciada

